

GOYTISOLO Y BARRAL, PUENTES LATINOAMERICANOS PARA ITALIA

Goytisolo & Barral, Literary Bridges Between Latin America and Italy

FRANCESCO LUTI

UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA
francescoluti@gmail.com

Resumen: Estas páginas quieren documentar cómo algunos de los autores más representativos del *boom* de la novela hispanoamericana comienzan a aparecer en el ámbito literario y editorial italiano, gracias, en parte, a los lazos que previamente ya habían establecido los representantes de la llamada *Escuela de Barcelona* (Carlos Barral, José Agustín Goytisolo y Josep Maria Castellet) con los editores italianos más importantes. El artículo se centra en las décadas del cincuenta y sesenta, años en que estos autores, poco a poco, empiezan a darse a conocer en Italia. Desde la ciudad de Barcelona, Barral, Goytisolo y Castellet, fueron los primeros en establecer estrechos contactos con Italo Calvino y Giulio Einaudi. El continuo canje entre Barral y Calvino permitió la penetración de las novedades que venían del mundo latinoamericano. Sin olvidar la importante labor del editor Giangiacomo Feltrinelli, sin duda el que más literatura latinoamericana publicó en Italia en aquel período.

Palabras clave: Carlos Barral, José Agustín Goytisolo, Giulio Einaudi, Italo Calvino, Giangiacomo Feltrinelli, literatura latinoamericana, Italia

Abstract: This article explains how some of the most representative authors of the Latin American literary *boom* became part of the Italian literary and publishing world. This phenomenon was thanks, in part, to the connections established by members of the so-called *Escuela de Barcelona* (Carlos Barral, José Agustín Goytisolo and Josep Maria Castellet) with the most important Italian editors at the time. The article focuses on the 1950s and 1960s, decades in which these authors gradually began to make themselves known in Italy. From Barcelona, Barral, Goytisolo and Castellet, were the first to establish close contacts with Italo Calvino and Giulio Einaudi. The constant dialogue between Barral and Calvino facilitated the 'penetration' of the latest work coming from Latin America into the Italian literary world. Moreover, one should not forget the important work of the publisher Giangiacomo Feltrinelli in this regard. He was undoubtedly the editor who published most of the Latin American literature in Italy during that period.

Keywords: Carlos Barral, José Agustín Goytisolo, Giulio Einaudi, Italo Calvino, Giangiacomo Feltrinelli, Latinamerican Literature, Italy.

Fue gracias sobre todo al impulso y a la promoción de los hombres de la Escuela de Barcelona, en particular a Carlos Barral y a José Agustín Goytisolo, cómo algunos autores latinoamericanos empezaron a ser publicados en Italia desde finales de la década de los cincuenta. Con la ciudad de Barcelona como intermediaria, se llegaron a establecer relaciones literarias y editoriales que marcaron de manera definitiva los catálogos de editoriales como la Seix Barral y, en el caso italiano, las de Einaudi y Feltrinelli.

Me he centrado en estos años porque fue, precisamente entonces, cuando se consolida el entramado de relaciones entre los seixbarralianos y los principales editores italianos de la posguerra, y se hacen visibles sus primeros y relevantes frutos. Decisiva se reveló la amistad entre Carlos Barral y Giulio Einaudi, amistad que viene delineándose desde el primer viaje del italiano a España, en el mes de septiembre de 1959. Definido por muchos como el “príncipe de los editores europeos”, Einaudi estrecha lazos con el joven editor catalán Carlos Barral quien pronto le presentará a sus compañeros.

Por su continua interacción con los miembros de la Escuela de Barcelona, Einaudi juega un destacado papel en la cultura española bajo el franquismo, tanto que llegó a ser declarado, como trataremos más adelante, *persona non grata*. A su vez, estos intercambios traían de la mano el nuevo universo literario latinoamericano que en aquella época ya venía ofreciendo (y no solamente en España), una bocanada de aire fresco a la novela dada por muerta.

Gracias al imprescindible apoyo de Einaudi, que no perdía oportunidad para presentarle “a los colegas” del oficio en ferias como por ejemplo las de Frankfurt, Barral pudo estrechar contactos con el mundo editorial europeo. Fue él quien lo acompañó en coche desde Turín a Milán para visitar editoriales, presentándole en esa ocasión a Valentino Bompiani y a Alberto Mondadori; lo que ya podía considerarse un logro para un, aún, desconocido editor español de poco menos de treinta años.

Desde comienzos de la década de los sesenta, los componentes de la Escuela de Barcelona se benefician de los consejos de Einaudi (técnicos y morales) entrelazando relaciones con editores italianos de primera línea como Feltrinelli, Mondadori, Bompiani y Lerici, entre otros. Del poeta Barral, Alberto Mondadori en 1964 publica *Diciannove immagini della mia storia civile*, en la versión de Dario Puccini y, al mismo tiempo, Mondadori estrecha con José Agustín Goytisolo un contacto epistolar interesándose por los libros que el poeta de Barcelona iba sacando. Sin embargo, además de con los dueños de las editoriales, Barral, Goytisolo y Castellet, cada uno a su manera, trataron con los hombres de confianza de estos editores: y me refiero a escritores (y redactores) como Giorgio Bassani, Vittorio Sereni, Italo Calvino, Elio Vittorini, entre otros, que tuvieron una función relevante en la política editorial italiana de la posguerra.

Es importante subrayar que la mayoría de los escritores que desarrollaron un papel determinante en la reconstrucción de la cultura italiana (lo que pudo servir de ejemplo para los españoles —y la Escuela de Barcelona constituye una prueba de esto—) fueron, al mismo tiempo, redactores y asesores en algunas de las principales editoriales del país.

En la década de los años cincuenta la literatura latinoamericana hasta la fecha era prácticamente desconocida para el mundo literario y editorial italiano. En un principio, fue a través del canal francés que tomaron puerto autores como, por ejemplo, Borges, en cuyo caso fue Giulio Einaudi, gracias a la amistad con Claude Gallimard, el encargado de publicar por primera vez en Italia al autor argentino. Antes de Borges, Einaudi había editado a Pablo Neruda nada menos que en la traducción del futuro premio Nobel Salvatore Quasimodo (Neruda, 1952).

La idea de publicar al argentino vino de manos de Gallimard que en 1951 edita *Ficciones* en la colección “La Croix du Sud” dirigida por Roger Caillois. Visto el éxito que estaba teniendo en Francia, en 1955 Einaudi publica *Finzioni. La biblioteca di Babele*, en la traducción de Franco Lucentini en “I gettoni”, colección experimental dirigida por Elio Vittorini que presentaba a jóvenes autores, la mayoría de los cuales se revelarán elecciones acertadas. Es curioso descubrir que la traducción de Lucentini se hizo a partir de la edición francesa. Sólo en años recientes este libro de Borges ha vuelto a ser traducido, esta vez del texto original.

Los encuentros que tuvieron lugar en Formentor vieron desfilar, a partir de 1959, entre otros, a los italianos Calvino, Einaudi, Vittorini, y Moravia, permitiendo la fundación y consolidación de sus dos relativos premios literarios. Aquellas jornadas contribuirán a reforzar los lazos entre italianos y españoles, y a Barral, finalmente, de ampliar su telaraña de contactos. No solamente con Einaudi, Bompiani y Mondadori, sino también con Giangiacomo Feltrinelli. Será el joven Feltrinelli (coetáneo de Castellet), atrevido editor milanés, quien en los sesenta, en Italia, ofrecerá espacio a los nuevos autores latinoamericanos. Hijo de una de las familias más ricas del país, en torno a 1955 había empezado ya con un gran proyecto editorial, manifestando su “talento” para la distribución de libros, ayudado por redactores como Valerio Riva, Giorgio Bassani y Luciano Bianciardi, escritor toscano que tradujo magistralmente a Arthur Miller y otros norteamericanos. En pocos años Feltrinelli obtuvo grandes éxitos de mercado dando a conocer, entre otros, libros como *Il dottor Zivago* (su primera publicación mundial) y una obra maestra, *Il Gattopardo*, de un autor hasta entonces desconocido como Tommasi di Lampedusa. La aportación de Feltrinelli, al lado de editores como Bompiani, Mondadori, Guanda, y Giulio Einaudi *el gran señor de l'edició europea* (Castellet, 1987: 27) marca definitivamente la década de los sesenta. Feltrinelli dará también voz en su catálogo a muchos jóvenes autores españoles de la época como los hermanos Goytisolo y Luis Martín Santos.

Centrándonos en los latinoamericanos, el escritor mexicano Juan Rufo, antes de pasar a Einaudi, fue autor feltrinelliano y el primero de los del llamado *boom*, que se publica en Italia en 1960, cuando la editorial milanesa edita *Pedro Páramo*. Cuatro años más tarde, Feltrinelli apuesta por otro autor mexicano y da a conocer a Carlos Fuentes. Luego, abre camino a América del Sur y publica a Juan Carlos Onetti.

En 1967 llega el turno a Ernesto Sábato. Desde 1968 en Italia se puede leer bajo el marchamo Feltrinelli a Gabriel García Márquez y su *Cent'anni di solitudine*. Feltrinelli se hace así con el control en esta década y hasta su muerte, en 1972, víctima de sí mismo en un intento de acto terrorista fracasado y absurdo, cuando coloca una bomba en un poste de la luz en las afueras de Milán.

Barral, Goytisolo y Castellet mantuvieron con los hombres de Feltrinelli, especialmente con Valerio Riva, redactor y memoria histórica de la editorial de Milán, contactos frecuentes desde 1960, impulsando las ediciones italianas también hacia la literatura latinoamericana que interesaba al mundo editorial italiano por contener elementos inéditos y exóticos que se unían a los ingredientes del afortunado realismo mágico. Interés que se hacía visible a pesar del concepto equivocado de los italianos de que España y América Latina pertenecían al mismo mercado en lengua castellana. Los catálogos de las editoriales consideraban como uno ambos mundos por el simple hecho de hablar el mismo idioma.

Este error de perspectiva lo explica bien Italo Calvino en una carta a Carlos Barral de 1966,¹ refiriéndose al hecho de que su agente literario Erich Linder (de International Editors), habiendo sido él ya traducido al castellano por ediciones argentinas, se negaba a que se publicaran sus libros en España con nuevas traducciones. Calvino explicaba a Barral dicha circunstancia, calificando el asunto de “cosa absurda”, reconociendo una honda diferencia. Por esas fechas, el escritor italiano ya era autor muy difundido en Latinoamérica gracias a las ediciones argentinas, aunque no dejaba de considerar que algunas obras suyas no estuvieran bien traducidas al castellano, como él mismo confiesa a Barral.

Fueron escritores como Calvino los que empujaron hacia esta dimensión latinoamericana, mediando directamente, como en el caso de los “jóvenes” Guillermo Cabrera Infante y Mario Vargas Llosa. Sobre el escritor peruano, en el mes de enero de 1964, Calvino dio su opinión favorable a que se firmara el contrato de la edición italiana de *La ciudad y los perros*, aunque publicado por las ediciones feltrinellianas tres años después.

Siguiendo los consejos de su amigo Barral, Italo Calvino convence a Giulio Einaudi para que consiga los derechos italianos de Julio Cortázar, autor que admiraba. Años más tarde, la esposa del escritor argentino, Aurora Bernárdez, se ocupará de traducir a Calvino, una vez que,

¹ Fondazione Giulio Einaudi (Turín), Archivo Einaudi (16 marzo 1966, fasc. Barral, 342).

finalmente, y tan sólo a partir de los años ochenta, el escritor italiano vuelve a ser traducido al castellano y publicado en ediciones españolas. Calvino consideraba a Bernárdez su mejor traductor al castellano. En 1971, Calvino escribe y publica una nota al margen de la primera edición de *Storie di cronopios e di fama*, que él mismo define como “la creazione più felice e assoluta di Cortázar” (en Cortázar, 1971: 147), autor que nunca dejará de interesarle.

Otro autor que siempre le entusiasmó fue Juan Rulfo, que no tardó en convertirse en autor einaudiano. Existe un pequeño homenaje de Calvino a Rulfo en *Se una notte d'inverno un viaggiatore*. Hacia el final del libro, en un capítulo que se titula “Intorno a una fossa vuota” [Alrededor de una fosa vacía] se encuentra un íncipit muy parecido al de *Pedro Páramo*, libro que atraía a Calvino por la compleja composición narrativa. Por las ambientaciones se podría decir que se tratara de dos gotas de agua, en ambos descubrimos el fallecimiento de un padre, y un viaje a caballo a través de tierras baldías.

Volviendo a Cortázar, su traductora italiana, Flaviarosa Rossini, amiga de José Agustín Goytisolo del cual traducirá algunos de sus poemas ya a finales de los cincuenta, se involucrará en cuerpo y alma con la obra de Cortázar, sobre todo en el *Bestiario* (que en Italia se editará en 1965) y en *Los premios*. Su esfuerzo, más tarde, en 1969, dará lugar a la traducción de *Rayuela* [*Il gioco del mondo*].

Los nombres de Cortázar y de Goytisolo vuelven a aparecer en Italia, en la primera edición de *Paradiso* de José Lezama Lima en 1971. Cortázar firma el ensayo introductorio y Goytisolo, tratándose de su antiguo editor italiano Alberto Mondadori, acepta que se publique un poema suyo traducido al italiano bajo el título de “Vita di Lezama Lima”.

Finalmente, cabe recordar otras atrevidas publicaciones, esta vez referentes a la literatura española, mérito de dos grandes editores italianos. Feltrinelli edita en 1960 el *Romancero della resistenza spagnola* con una larga introducción de Dario Puccini, que recopila textos de poetas exiliados y testimonios de otros que de la Guerra Civil extraen un motivo de dolor y una muestra de solidaridad. El libro se presenta en un par de ocasiones (Milán y Roma), contando con la presencia del mismo Barral, con todos los riesgos que comportaba su participación.

En 1962 Einaudi publica *Canti della nuova Resistenza spagnola (1939-1961)*, que la prensa franquista califica como un insulto contra la conciencia de todos los católicos. Pronto se considerará al editor *persona non grata*, y la obra “propaganda subversiva al servicio de los comunistas”. El libro cuenta con la colaboración anónima de algunos de los más comprometidos poetas de la época (Celaya, Blas de Otero, José Agustín Goytisolo y López Pacheco).

Josep Maria Castellet, entre los componentes de la Escuela de Barcelona, fue quien antes logró y más difusamente, ser traducido en volumen. Su trayectoria italiana debe mucho al hispanista más cercano a

los de Barcelona, Dario Puccini —el primero en Italia que habla de *La hora del lector*, y con antelación respecto a la publicación einaudiana de 1962, *L'ora del lettore. Note introduttive alla letteratura narrativa dei nostri giorni*.

En 1962, Castellet se estrena con dos libros en italiano. También los *Veinte años de poesía española* logran su traducción italiana, edita Feltrinelli bajo el título, *Spagna poesia oggi. La poesia spagnola dopo la guerra civile*.

A principios de los sesenta Castellet ya figura en periódicos y revistas italianas especializadas, mientras que Carlos Barral se dedica a reforzar una sólida red de contactos editoriales, y Goytisolo se encarga de promover su poesía en Italia, dando a conocer al mismo tiempo a la escuela barcelonesa con artículos, conferencias y lecturas públicas en numerosas ciudades italianas. Por esas fechas (1962-1963), Goytisolo empezaba a gozar también de una buena consideración como *italianista* (gran difusor y receptor de la literatura italiana contemporánea). No olvidemos que a él se deben las primeras traducciones al catellano de los poemas de Quasimodo y Pavese.

En conclusión, puedo afirmar que, al menos en un determinado período que sitúo entre 1955 y 1970, el entramado de relaciones literarias entre ambos países, se revela fundamental para el desarrollo de la literatura de aquellos años y sirve de base orientativa para los posteriores. Y con respecto a la recepción italiana de la literatura latinoamericana que empezaba a surgir en aquellos años, considero determinante la aportación de los componentes de la Escuela de Barcelona aquí nombrados.

BIBLIOGRAFÍA

BARRAL, Carlos (1964), *Diciannove immagini della mia storia civile*. Milán, Il Saggiatore.

BORGES, Jorge Luis (1955), *Finzioni. La biblioteca di Babele*. Turín, Einaudi.

CASTELLET, Josep Maria (1987), "Memòries poc formals d'un director literari", *Edicions 62. Vint-i-cinc anys (1962-1987)*. Barcelona, Edicions 62.

_____ (1962), *L'ora del lettore. Note introduttive alla letteratura narrativa dei nostri giorni*. Turín, Einaudi.

CORTÁZAR, Julio (1971), *Storie di cronopios e di fama*. Turín, Einaudi.

_____ (1968), *Rayela. Il gioco del mondo*. Turín, Einaudi.

_____ (1965), *Bestiario*. Turín, Einaudi.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel (1968), *Cent'anni di solitudine*. Milán, Feltrinelli.

LEZAMA LIMA, José (1971), *Paradiso*. Milán, Il Saggiatore.

NERUDA, Pablo (1952), *Poesie*. Turín, Einaudi.

Romancero della resistenza spagnola (1960). Milán, Feltrinelli.

RULFO, Juan (1960), *Pedro Páramo*. Turín, Einaudi.